

Contra la confusión

ANTONIO GARCÍA-TREVIJANO

Victoria del partido-refugio

No por esperado deja de ser sorprendente que veinte años después de la muerte de un dictador, el pueblo eleve al poder, en nombre de la decencia política, al partido fundado y mantenido por los hombres de la dictadura. La confrontación electoral que ha dado la victoria en las urnas al partido de **Fraga** y de **Martín Villa**, sobre el de la corrupción y el crimen de **Felipe González**, tiene muy poco que ver con el debate ideológico entre la derecha y la izquierda. Si queremos entender lo que sucedió ayer, y lo que sucederá a partir de hoy, debemos comenzar por algún principio de entendimiento. Y no parece mal comienzo llamar a las cosas por su nombre para ponerlas en su sitio. Por de pronto la cosa social de **Aznar**, que ha vencido a la cosa social de **Felipe**, no se puede traducir políticamente como una victoria de la derecha sobre la izquierda. Las etiquetas de partido no pueden enmascarar el hecho de que el triunfo de **Felipe** en el 82 y éste de **Aznar** en el 96, obedecen a la misma causa reaccionaria que, ante un peligro real o imaginado, encauza la masa electoral hacia un partido-refugio. El miedo a un imaginario golpe franquista fue ayer para el PSOE, lo que hoy ha sido para el PP el miedo al golpe civil felpista.

★

De ningún modo puede entenderse que la izquierda ha gobernado en España durante trece años. Las clases sociales dominadas están más lejos del poder estatal que en 1982. Las clases asalariadas han perdido poder adquisitivo en favor de las rentas del capital. Los avances evidentes en materia de asistencia social no han sido cualitativamente diferentes de los que se han promovido en Europa por gobiernos con etiquetas de derechas. Y jamás en la historia de España se había visto una hecatombe semejante, en tan corto tiempo, de los ideales y valores éticos, racionales y estéticos que antes definieron a la izquierda política, como hoy siguen definiendo a los pueblos por la calidad humana de sus gobiernos. En este terreno, el felpismo ha causado espanto colectivo. Aquí está la explicación de que millones de españoles, muy alejados de identificarse en sus conciencias con lo que representa el partido de **Fraga** y **Martín Villa**, hayan preferido refugiarse en lo único, seriamente organizado por **Aznar**, que podía expulsar del Gobierno al horror de la degeneración felpista, sin riesgo para el sistema. Que, dicho sea de paso, favorece la extorsión y el crimen de los gobernantes.

★

Pero la sustitución de un gobernante por otro, siendo un asunto de gran interés inmediato para los gobernados, no puede tener la importancia, que algunos pretenden dar al triunfo de **Aznar**, de un verdadero cambio en la forma y modo de gobierno. Por buenas que sean las intenciones de este joven dirigente del PP, pronto se encontrará ante el mismo problema que **Felipe**: la necesidad de mentir para gobernar. No porque la mentira sea inseparable de la política, cosa innecesaria cuando la sociedad política está unida a la sociedad civil, sino porque es un fenómeno inevitable en todos los sistemas basados en ficciones. La necesidad de mentir para gobernar en este régimen de Monarquía parlamentaria es la madre, como se seguirá viendo, de todas las corrupciones. Tiene transcendencia, como prueba de la falsedad del régimen, que **Aznar** haya sido elegido presidente del Gobierno en unas elecciones simplemente legislativas. Lo que ayer sucedió, unas elecciones presidenciales enmascaradas con listas de candidatos de partido al Parlamento, demuestra dos cosas: que no hay separación de poderes entre el ejecutivo y el legislativo; y que es necesario mentir para decir que esto es una democracia o que la corrupción es un problema personal. La transición no ha terminado. Lo hará cuando no sea necesario mentir para gobernar; cuando la sociedad política represente a la sociedad civil y no, como ahora, a los partidos estatales; cuando los poderes se separen para evitar la corrupción; cuando no haga falta refugiarse. Lo que ayer comenzó fue el último acto de esta comedia parlamentaria.

TRIBUNA LIBRE

Lo más hermoso del 3-M

[FERNANDO ONEGA]

LO sucedido ayer en España es muy importante. El Partido Popular, después de los sustos del recuento, ha conseguido dar un pequeño vuelco al mapa político. Y digo «pequeño», porque no ha pasado de ocupar en número de escaños parecido espacio y respaldo que obtuvo el PSOE en 1993. Pese a ello, ha conseguido algo que durante años parecía imposible: desbancar a los socialistas del primer puesto y terminar, al menos en principio, con trece años de mandato. Ha derrotado en las urnas a un líder tan carismático como **Felipe González**. Ha progresado en Euskadi pero no en Cataluña, donde ha fracasado el experimento Trias de Bes.

Una lectura pesimista de resultados todavía no definitivos podría hacernos pensar que el mapa político español se ha fraccionado hasta el punto de hacerlo difícilmente gobernable. **Aznar** no ha conseguido el sueño de una mayoría suficiente para no tener que gobernar con hipotecas. Necesita pactos para no entrar en una situación de inestabilidad. En la práctica, se abren todas las combinaciones posibles. Incluso la más rechazada por todos: la de llamar al número dos a formar gobierno,

si **Aznar** no reuniera los apoyos suficientes.

En este sentido, son momentos de generosidad y de capacidad de entendimiento por parte de todos. Por parte de **Aznar**, por supuesto, porque es quien tiene algo que ofrecer. Pero también por parte de quienes menos deseaban la mayoría

Pero, éstos son análisis que corresponden al día de mañana. Al margen del concreto reparto de escaños, hay algo que le da categoría de histórica a la jornada de ayer: la derecha se puso en disposición de alcanzar el poder sin necesidad de pronunciamientos militares. **Aznar** se alzó con la victoria sin otras armas que una oposición muy crítica a lo largo de los últimos años, un discurso de cambio, una promesa de honradez y eficacia y una necesidad social de probar la alternancia. Venció sobre una estrategia que se había basado en el miedo, en el uso impúdico del voto subsidiado, y hasta sobre la invocación nada sutil de los peores recuerdos colectivos: las dictaduras y la Guerra Civil.

Hay mucho que temer de estos resultados, pero lo más hermoso de estas elecciones quizá sea eso: la sociedad española ha decidido tapar los oídos ante esa forma de propaganda. Ha decidido castigar en las urnas todo aquello que no fue asumido por **Felipe González** en forma de responsabilidad política en todos los escándalos habidos. Y ha decretado el relevo de una clase dirigente a la que vio anquilosada y falta de ideas.

Se podrá discutir si han podido más los desastres socialistas que los méritos del aspirante,

«La sociedad ha decretado el relevo de una clase dirigente anquilosada y falta de ideas»

absoluta de **Aznar** por miedo a una arrogancia parecida a la socialista. Si temían la mayoría absoluta, es mucho peor que el país resulte ingobernable por dificultades de entendimiento. La repetición de elecciones en corto plazo de tiempo, como se demostró ayer otra vez en Andalucía, no hace más que prolongar las dificultades.

REVISTA DE PRENSA

GERMAN YANKE

De cómo se pueden estirar los sondeos

guirla en ningún caso.

La diferencia con el PSOE sería menor que en las encuestas previas aunque, sólo un cuarto de hora después de cerrarse los colegios, **Mariano Rajoy** aseguraba que «el dato más significativo es que el PP tendrá una mayoría amplia». En TVE iban de una sede a otra y, en pleno caleidoscopio mediático, la confusión se apoderaba de los periodistas. «Vamos a ver quién está en algún sitio», dijo **Ramón Pellicer**. Tras él, la imagen de la Carrera de San Jerónimo en la que únicamente se veían taxis.

La gente estaba, contaban las radios y las tele-

visiones, en la calle Génova, celebrando ya el triunfo del PP.

En Antena 3 llamaban a la prudencia —«los datos son estimaciones iniciales»— y, en el coloquio moderado por **Jesús Hermida**, **Amando de Miguel**, que había dirigido uno de los sondeos previos más favorables al PP, indicaba que la participación podía alcanzar el récord, asunto que favorecería al partido en el poder.

Por el coloquio de **Hermida** pasaron, entre otros, **José Oneto**, **Javier Sádaba**, **Luis Antonio de Villena**, **Norma Duval** y otros intelectuales de postín.

TVE había dejado a un

lado el sondeo y seguía el baile de reacciones. Naturalmente, nadie perdía y, desde luego, nadie daba nada por perdido. La nacionalista **Itxaso Añutxa** se mostraba cauta a pesar del optimismo de los sondeos: «Seguramente sacaremos los mismos escaños que tenemos». En CIU indicaban que su partido había contenido al PP en Cataluña. **Ciprià Ciscar**, en rueda de prensa, reclamaba tiempo para que la horquilla de los sondeos se estrechase.

En la cadena SER, el programa conducido por **Inaki Gabilondo** conectaba con el Hotel Meliá, lugar previsto para la fiesta popular: mucha animación, mucho champagne en los frigoríficos y «mucho abrigo de pieles en el guardarropa», informaba la periodista.

Y, en ese momento, el susto. El gran susto. Aparecen los primeros datos oficiales: con el 11% de los votos escrutados gana